

LA VILLA ROMANA DE BOBADILLA (ANTEQUERA-MÁLAGA)

LA VILLA ROMAINE DE BOBADILLA (ANTEQUERA, MÁLAGA)

Manuel Romero Pérez

Arqueólogo Municipal de Antequera

Sebastián Vargas Vázquez

Universidad de Sevilla

Resumen: Hasta no hace mucho tiempo, la única información que se tenía de la villa romana de Bobadilla era aquella ofrecida por D. Antonio Aguilar y Correa, Conde de Bobadilla y Marqués de la Vega de Armijo, a partir de su descubrimiento en 1891, y el estudio desarrollado por diferentes especialistas de sus mosaicos, especialmente de aquel con la representación de Priapo, y de otras piezas relevantes. En 2004, la actividad arqueológica derivada de la construcción de la base de montaje de la Línea de Alta Velocidad Córdoba-Málaga, pone al descubierto la necrópolis y el alfar de Arroyo Villalta, vinculados, en función de su localización, con la villa.

Palabras claves: Villa romana, alfar, horno, necrópolis, mosaico, Priapo.

Résumé: Il y a encore peu, l'unique information disponible sur la villa romaine de Bobadilla nous la devons à D. Antonio Aguilar y Correa, Conde de Bobadilla y Marqués de la Vega de Armijo pour sa découverte en 1891, et à différents spécialistes pour l'étude de ses mosaïques, spécialement celle avec la représentation de Priape, ainsi que pour d'autres pièces importantes. Suite à la construction en 2004 de la base de montage de ligne à haute-vitesse Cordoue-Malaga, l'activité archéologique a mis au jour la nécropole et un atelier de potier à Arroyo Villalta, étant donné sa localisation ce site avait une fonction en lien avec la villa.

Mots clés: Villa romaine, atelier de potier, fours, nécropole, mosaïque, Priape.

La villa romana de Bobadilla fue descubierta el verano de 1891 por D. Antonio Aguilar y Correa, Conde de Bobadilla y Marqués de la Vega de Armijo, en unas tierras de su propiedad, cercanas a la localidad de Bobadilla, Málaga.

Trabajos muy posteriores, enmarcados dentro de las prospecciones arqueológicas realizadas para el PGOU 1994 del Término Municipal de Antequera¹, permiten proponer a los responsables de estos trabajos, en base a noticias orales y a la dispersión de materiales arqueológicos en superficie, la localización del yacimiento al oeste del actual casco urbano de Bobadilla, así como realizar una delimitación del mismo e incorporarlo al Catálogo de Yacimientos Arqueológicos del Término Municipal de Antequera, con registro nº 9 y bajo la denominación de “Villa romana de Bobadilla”.

En 2004, como consecuencia de los trabajos de construcción de la base de montaje de la Línea de Alta Velocidad Córdoba-Málaga, se descubre en este mismo entorno la necrópolis y el alfar de Arroyo Villalta, elementos que serán asociados a la villa romana de Bobadilla².

El descubrimiento de los primeros restos vinculados con la villa se producen a partir de unas excavaciones realizadas por D. Antonio Aguilar y Correa, Conde de Bobadilla y Marqués de la Vega de Armijo, animado por los diferentes hallazgos fortuitos que se venían produciendo en su propiedad desde hacía mucho tiempo atrás³. Posteriormente, en 1946, Giménez Reyna⁴ publica una noticia con la descripción de un horno situado a unos 200 m del complejo alfarero que se descubrirá en las campañas de 2004 y 2011⁵.

La localización, en una de las hazas inmediatas al pueblo de Bobadilla, de un fragmento de lo que D. Antonio Aguilar y Correa denominó cemento romano, supone el detonante último que le induce a emprender las excavaciones del yacimiento. La recuperación de ese primer elemento dio como resultado el descubrimiento de lo que, a nuestro entender, pudo ser un pavimento de *opus signinum* que ocupaba una superficie de 4 m², sobre el que se documentó, además, gran cantidad de granos de trigo carbonizados y mezclados con tierra⁶.

Iniciadas las “excavaciones”, por parte de Aguilar y Correa, a escasa profundidad se localiza una estancia de 5 m x 4 m, pavimentada con un mosaico cuyo emblema central, de 1,50 m x 1,32 m, se encontraba destruido. Descubierta el mosaico se emprende, según relata el propio Marqués, otras calicatas en las cuatro direcciones de los muros de la habitación⁷.

1. RECIO RUIZ Y ROMERO PÉREZ 1993, 72.

2. FERNÁNDEZ Y ROMERO 2007; FERNÁNDEZ, ROMERO Y ARCAS 2010.

3. AGUILAR Y CORREA 1892, 100.

4. GIMÉNEZ REYNA 1946, 91-92.

5. CISNEROS GARCÍA *et al.* 2015, 181-202.

6. AGUILAR Y CORREA 1892, 100-101.

7. AGUILAR Y CORREA 1892, 101.

A unos 10 m de distancia del primer pavimento musivo se descubre una nueva habitación con otro mosaico de ejecución más cuidada que el anterior y con una figura en el centro en perfecto estado de conservación, que alcanzaba unas dimensiones de 4 m x 4 m⁸. El emblema, cuadrado, medía 0,60 m de lado y contenía una magnífica representación de Príapo. Con posterioridad se descubrirán otros dos mosaicos que en opinión de Aguilar y Correa eran inferiores o de menor calidad que los anteriores⁹.

A corta distancia y ya fuera de su propiedad, Aguilar y Correa relata el descubrimiento de sepulturas romanas, circunstancia que le induce a plantear la posibilidad de que todo el conjunto formara parte de un núcleo poblacional¹⁰, en lugar de una villa romana con una necrópolis asociada, como se verá más tarde.

En resumen, la actividad emprendida por D. Antonio Aguilar y Correa supone el descubrimiento de un total de cuatro mosaicos, uno de ellos desaparecido actualmente¹¹, que fueron extraídos y transportados a una finca de su propiedad a las afueras de Córdoba, conocida como la Huerta de los Arcos, ubicada en plena sierra. El propio D. Aguilar y Correa relata en su escrito que los pavimentos fueron restaurados en los escasos desperfectos que presentaban. Con posterioridad, los mosaicos son donados y pasan al Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba, para más tarde quedar depositados en los fondos del Museo Arqueológico de esta misma ciudad, en cuyos almacenes permanecen aún hoy, salvo el emblema con la representación de Príapo, que se trasladó a Málaga en 2015 para que formara parte de la exposición permanente del Museo de Málaga desde su inauguración en 2016.

Como es lógico pensar y a falta de documentación referente a las estructuras del complejo arquitectónico, el estudio y la investigación relacionada con la villa romana de Bobadilla, hasta el descubrimiento de la necrópolis y el alfar de Arrollo Villalta, ha girado siempre en torno a los mosaicos y muy especialmente a la representación de Príapo¹². Culmen de todo ello es el estudio, extenso, minucioso y detallado del Prof. Rodríguez Oliva, gracias al cual se pudo evitar que este rico patrimonio musivo pasara al más absoluto de los olvidos, al tiempo que los daba a conocer de manera definitiva ante la comunidad científica¹³. Por su parte, el alfar y la necrópolis han sido objeto de diferentes estudios¹⁴.

8. AGUILAR Y CORREA 1892, 101-102.

9. AGUILAR Y CORREA 1892, 104.

10. AGUILAR Y CORREA 1892, 104.

11. RODRÍGUEZ OLIVA 1988, 141.

12. AGUILAR Y CORREA 1892; ROMERO BARROS 1892a y 1892b; SCHULTEN 1933, 566 y 1994, 33; THOUVENOT

1994, 647 y nota 4; LÓPEZ MONTEAGUDO *et al.* 1999; BLÁZQUEZ 2008; LÓPEZ MONTEAGUDO y NEIRA 2010; LÓPEZ MONTEAGUDO 2011.

13. RODRÍGUEZ OLIVA 1987 y 1988.

14. FERNÁNDEZ y ROMERO 2007; FERNÁNDEZ, ROMERO y ARCAS 2010.

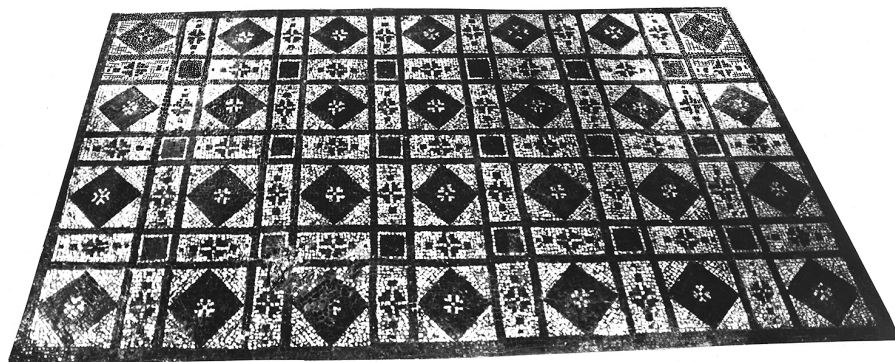


Figura 1. Mosaico 1 [Foto Pedro Rodríguez Oliva].

De los tres mosaicos descubiertos por Aguilar y Correa, actualmente conservados, sólo el de Priapo presenta decoración figurativa, aunque es muy probable que el nº 3 también contara con alguna representación de este tipo en su emblema. El nº 1, en cambio, es completamente geométrico.

El mosaico 1 muestra, en la actualidad, unas dimensiones de 3,40 m x 2,10 m, es de traza geométrica y blanco y negro (*fig. 1*).

Se compone de un filete perimetral grueso de teselas negras, aunque es posible que en el momento de su extracción se prescindiera, si las hubo, de la banda y cenefas perimetrales, modo de actuar muy común en la época. A partir del filete externo se desarrolla un campo geométrico protagonizado por un diseño de calles horizontales y verticales (Diseño Vargas D11)¹⁵, composición que permite generar cuadrados grandes entre las calles y rectángulos y cuadrados pequeños en el interior de las mismas. El elemento decorativo se completa con cuadrados de color negro, cuadrados oblicuos con una roseta o cruceta en el centro y rosetas o crucetas en aspa delimitadas por dos cuadraditos negros¹⁶.

El mosaico 2 (*fig. 2*), muestra unas dimensiones conservadas de 3,70 m x 3,55 m, aunque en el momento de su descubrimiento el mosaico medía 4 m x 4,10 m, la diferencia se produce al serle seccionada parte de la banda perimetral. El emblema, de traza cuadrada, alcanza unas dimensiones de 0,65 m de lado.

Se trata de un mosaico policromo de traza geométrica con emblema central con decoración figurativa, en el que destacan las teselas negras, blancas, rosas,

15. VARGAS VÁZQUEZ 2016, 229.

16. VARGAS VÁZQUEZ 2016, 78.

rojas, ocre, grises, amarillas y en varios tonos de azul y verdes. En el momento de su descubrimiento se encontraba excelentemente conservado.

En su composición general, el mosaico muestra una banda perimetral de teselas blanca muy estrecha, consecuencia de haberle sido seccionada, con seguridad, gran parte de la original, y dos cenefas que enmarcan todo el campo central, decoradas con una trenza de dos cabos la más externa y con un diseño de triángulos contiguos o de espinas la más interna.

El campo es de traza geométrica compuesto por un diseño de cruces remarcadas por romboides y cubos, elementos que proporciona a la composición un claro efecto tridimensional (Diseño Vargas K6)¹⁷. La parte central, flanqueada por las cuatro cruces del diseño y remarcada igualmente por romboides y cubos, queda definida por un emblema en el que se muestra una representación de Príapo (*fig. 3*), el dios de la naturaleza vegetal, protector

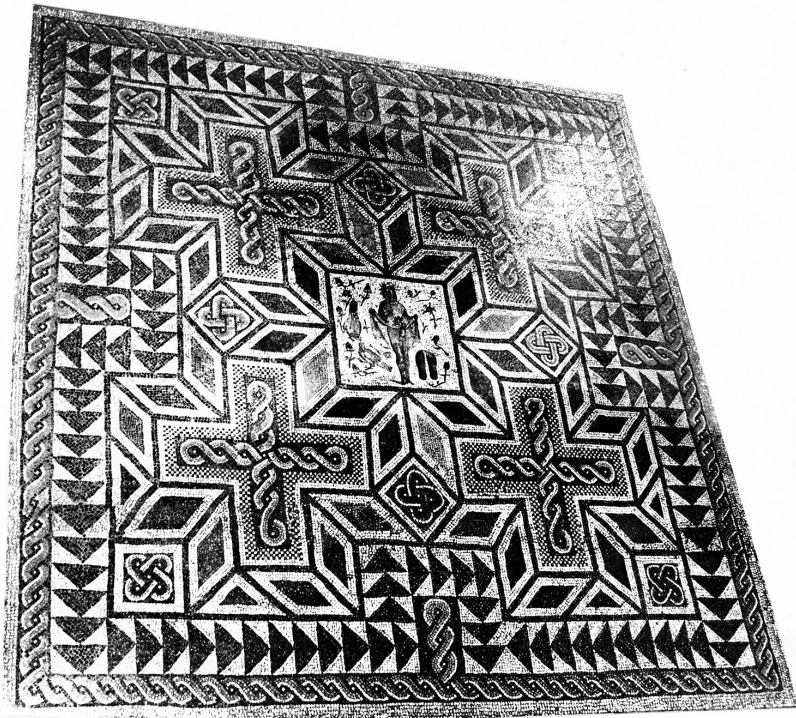


Figura 2. Mosaico 2 (Foto Pedro Rodríguez Oliva).

17. VARGAS VÁZQUEZ 2016, 268.



Figura 3. Representación de Príapo, detalle del mosaico 2.

de los jardines y las huertas, quien se muestra acompañado de elementos vegetales, dos pájaros o palomas enfrentadas que se picotean, y lo que parece la representación de dos plantas de pies. Elemento este último que Romero Barros y Aguilar y Correa identificaron como un posible yugo y que Schulten reconoció como un par de pies que clasificó como exvoto “*pro itu et reditu*”. Por su parte, el Prof. Rodríguez Oliva, rechazando esta última propuesta, plantea la posibilidad de que con las *plantae pedum* se quisiera simbolizar la presencia constante del dios, la de los fieles ante la divinidad o, con mayor probabilidad, al unirse dicho elemento a la imagen de Príapo, la unión de dos símbolos –dios y pies– y en este caso con consideraciones apotropaicas y profilácticas contra la mala suerte¹⁸, debiéndose entender el conjunto de la representación como un símbolo propiciatorio de la felicidad, la prosperidad y la fecundidad. El resto de la decoración del mosaico la componen rombos, nudos de salomón y trenzas de dos cabos¹⁹.

18. RODRÍGUEZ OLIVA 1988, 148 y ss.

19. VARGAS VÁZQUEZ 2016, 79-80.



Figura 4. Mosaico 3 (Foto Pedro Rodríguez Oliva).

Finalmente, el mosaico 3 (fig. 4), constituye un pavimento que en su origen medía 5,35 m x 4,10 m, siendo sus dimensiones actuales ligeramente inferiores: 5,27 m x 4,06 m²⁰. La diferencia se produce, como en el caso anterior, al serle seccionada parte de la banda perimetral.

Se trata de un pavimento de carácter geométrico, con emblema central de 1,50 m x 1,32 m, y policromo, con una gama cromática que abarca los colores negro, blanco, rojo, amarillo, ocre, melado, azul y varios tonos de grises.

El pavimento se encontró aparentemente bien conservado, pese a presentar roturas importantes como la que afectaba al emblema, cuya escena figurativa se encuentra destruida prácticamente en su totalidad. Con posterioridad a su extracción, el mosaico pierde la cenefa que enmarcaba al emblema central y todo parece indicar que, según se deduce del dibujo que en su día realizara Rafael

20. RODRÍGUEZ OLIVA 1988, 160.

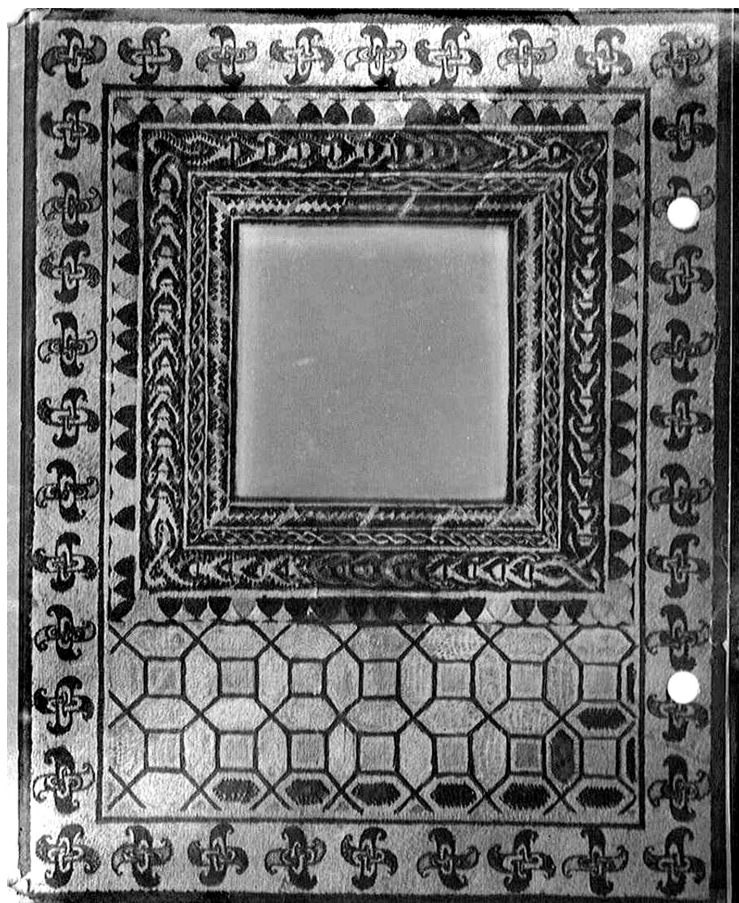


Figura 5. Mosaico 3. Dibujo de Rafael Romero (Hijo). Foto: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7w7z7Z>>.

Romero (*fig. 5*), estaba decorada con un cabo grueso envuelto por una cinta fina. El Profesor Rodríguez Oliva achaca esta pérdida a los diferentes movimientos y cambios de ubicación sufrido por el pavimento tras su extracción.

El Mosaico se compone de una banda perimetral, varias cenefas y un campo dividido en dos sectores, uno principal, que conforma el emblema y sus cenefas asociadas, y otro secundario de traza geométrica. La banda perimetral es de teselas negras e inmediata a ella se desarrolla una cenefa decorada con línea de nudos de salomón remarcados con peltas (cenefa de remolinos de peltas).

El resto de cenefas del mosaico enmarcan al emblema y presentan, decoración de ojivas, de cadeneta o línea de eslabones entrelazados, de tranza de dos cabos y la perdida que estaba compuesta, como ya hemos dicho, por una hebra o cabo grueso



Figura 6. Dibujo de la inscripción del herma encontrado por el Marqués de la Vega de Armijo. Foto: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcbp1p0>>.

“seccionado” por líneas oblicuas más o menos equidistantes (representación de una cinta fina que envuelve un cabo central).

Por lo que respecta al campo musivo, este queda dividido en dos sectores: un emblema remarcado por varias cenefas, con el elemento decorativo desgraciadamente perdido ya en el momento de su descubrimiento, y un sector secundario formado por un diseño de octógonos tangentes y secantes, cuyas intersecciones generan cuadrados y hexágonos oblongos (Diseño Vargas F5. Versión recta)²¹.

Junto al hallazgos de los mosaicos, D. Antonio Aguilar y Correa hace referencia a otros materiales documentados en el entorno de la villa, entre los que destacan algunas vasijas y trozos de mosaicos, una máscara de mármol blanco y pedazos de hierro, entre ellos un hacha y varias puntas de flechas, elementos todos ellos que fueron regalados al Museo de Antigüedades de Córdoba²².

Por otra parte, un vaso de cobre y un remate de bronce en forma de carnero y con adornos de círculos concéntricos incisos (altura 0,024 cm, largo 0,040 m), exhumados en las excavaciones, fueron donados a la Real Academia de la Historia²³.

Además de todo ello, y en el mismo lugar en el que se encontraron los mosaicos, se descubre una piedra de jaspé de diferentes colores con una inscripción (*fig. 6*),

21. VARGAS VÁZQUEZ 2016, 81 y 154.

22. AGUILAR Y CORREA, 1892, 100.

23. RODRÍGUEZ OLIVA 1988, 140.

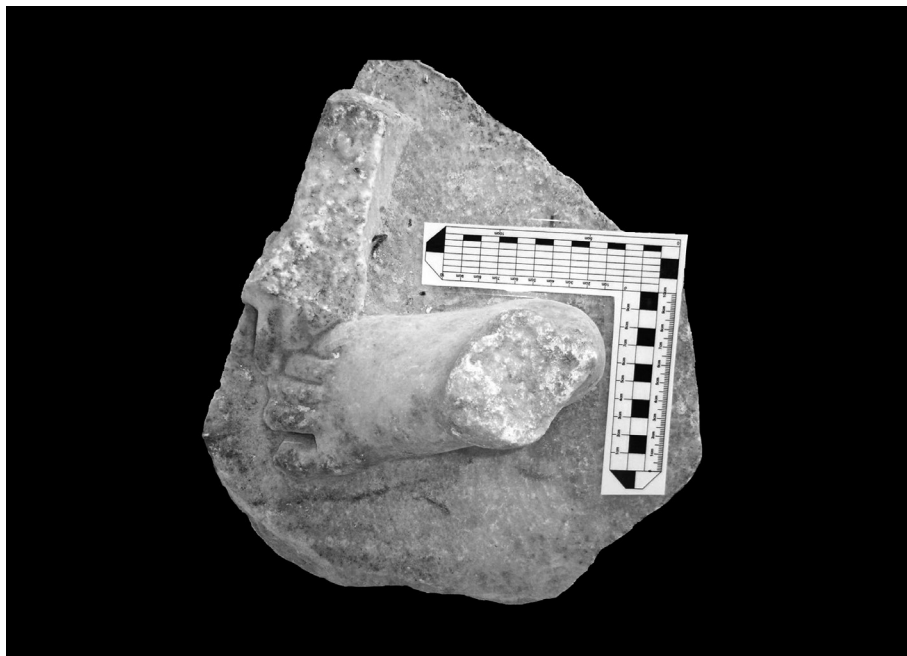


Figura 7. Fragmento de escultura. Foto: Oficina Arqueológica Municipal de Antequera.

cuyas dimensiones, según Aguilar y Correa, eran 85 cm de largo, 10 cm de grosor y 25 cm de ancho por la parte de arriba, mientras que de la parte baja no ofrece medidas por no encontrarse la pieza completa. Se trata de la base de un herma con inscripción latina, que muestra en la parte superior el rebaje para recibir un busto y que, según el Prof. Rodríguez Oliva, podría fecharse a finales del siglo I o principios del II²⁴.

Finalmente, durante los trabajos de delimitación del yacimiento arqueológico en 2008 recibimos la noticia del hallazgo, en la misma zona en la que se localizaron los mosaicos, de un fragmento de escultura y otro perteneciente a una cornisa de mármol (piezas completamente inéditas). La primera de ellas consiste en los pies cruzados de una escultura sobre peana, realizada en mármol. Lo restos conservados tienen unas dimensiones de unos 23 cm de lado por 19 cm de altura máxima. Su tipología recuerda, de manera llamativa, a la escultura del “Joven Pan con flauta travesera” que se conserva en el Museo del Prado²⁵ (fig. 7). La segunda pieza consiste en un fragmento de cornisa marmórea elaborada en “crema Torcal” de 26 x 34 x 31 cm. Ambos

24. RODRÍGUEZ OLIVA 1988, 141.

25. SCHRÖDER 2004, 125-129.

elementos, el arquitectónico y el escultórico, y la ubicación topográfica donde se produjo el hallazgo de los mismos, viene a sumarse al restos de elementos arqueológicos descritos con anterioridad y que, sin duda, formaban parte de la *pars urbana* de la villa romana de Bobadilla.

Todo ello es lo que nos ha llegado de la *pars urbana* de la villa, sin que podamos contar, desafortunadamente, con planimetría alguna, ni tan siquiera con una descripción más exhaustiva de los espacios como para que nos podamos hacer una idea de la configuración del complejo arquitectónico. Tampoco contamos con el desarrollo de una secuencia estratigráfica que nos ayude a plantear el propio devenir del yacimiento, ni con materiales idóneos como para poder establecer datos cronológicos más precisos.

Ante estas circunstancias, la aproximación cronológica al yacimiento la obtenemos a través del estudio de los mosaicos y del herma, que marcan, no obstante, un momento concreto del yacimiento, pero no toda su vida. Con todo, el estudio de los mosaicos lleva al Profesor Rodríguez Oliva a datarlos en la primera mitad del siglo III, probablemente en época severiana²⁶, mientras que el herma es fechado a finales del siglo I-principios del II²⁷.

Por lo que respecta a la organización arquitectónica de la villa y de sus diferentes elementos constitutivos, la presencia de los pavimentos, el herma y el resto de materiales antes reseñados, indican que estaríamos con seguridad ante su *pars urbana*, a la que le podríamos asociar sin reservas la necrópolis y el alfar documentados en los últimos años en el entorno de Arrollo Villalta, situados a unos 1.500 m al oeste del núcleo central de la villa.

Los restos documentados en Arroyo Villalta constituyen, por tanto, una necrópolis asociada a la villa romana de Bobadilla²⁸ y parte de lo que debió de ser su *pars fructuaria*²⁹. Un yacimiento en el que se organiza un espacio con una doble orientación cronológica y funcional, comprendiendo sobre el mismo ámbito un espacio funerario y otro con dedicación industrial destinado a la producción alfarera, cuya secuencia arqueológica y estudio de materiales dejaban entrever cierto grado de coetaneidad entre las dos funcionalidades del espacio arqueológico. La extensión total excavada del yacimiento abarcó un área de 1.284 metros cuadrados³⁰.

Los trabajos arqueológicos permitieron documentar un amplio segmento de un alfar compuesto por diez hornos, varias escombreras, restos de estructuras relacionadas con los talleres e incluso evidencias de los barreros para la

26. RODRÍGUEZ OLIVA 1988.

27. RODRÍGUEZ OLIVA 1988, 141.

28. FERNÁNDEZ y ROMERO 2007, ROMERO 2012, 60.

29. FERNÁNDEZ, ROMERO y ARCAS 2010, ROMERO 2012, 60.

30. FERNÁNDEZ, ROMERO y ARCAS 2010, 180.

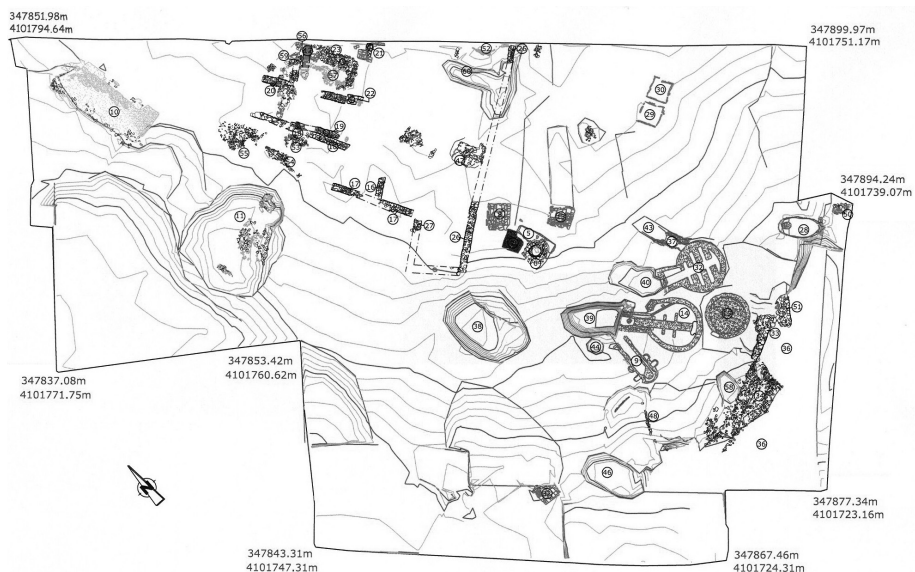


Figura 8. Planta general de Arroyo Villalta. Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.

extracción de arcilla. Este complejo constituye actualmente uno de los centros de producción ceramista de mayores dimensiones en el interior de la provincia de Málaga que responden a las tipologías más frecuentes en la zona norte de la provincia (figs. 8-15), cuya producción en los hornos de menores dimensiones se centró en la elaboración de ollas, orzas, tapaderas y jarras, en el caso de los hornos mayores la producción registrada se centró en la producción de *dolia*, ladrillos, tégulas, ímbrices y conducciones de agua de gran tamaño y sección de media caña. El alfar estuvo en funcionamiento desde finales del siglo I d.C. hasta bien entrado el siglo III d.C.³¹

En el caso de la necrópolis (Figs. 8, 16-17), se exhumaron 19 complejos funerarios, de los cuales 2 correspondían a incineraciones secundarias, 3 a inhumaciones y 13 respondían al tipo de *busta* de incineración en posición primaria, habiéndose edificado la cubierta de la sepultura directamente sobre la oquedad practicada para efectuar la incineración del cuerpo³². Se produce un claro predominio de las incineraciones en posición primaria, en relación a aquellas que se generan en un *ustrinum* y posteriormente son trasladadas a edificios funerarios (columbarios) o bien, de forma más normal, a *loculi* en los que se depositan las cenizas, alojadas

31. CISNEROS GARCÍA *et al.* 2015, 199-200.

32. FERNÁNDEZ y ROMERO 2007, 410-411.

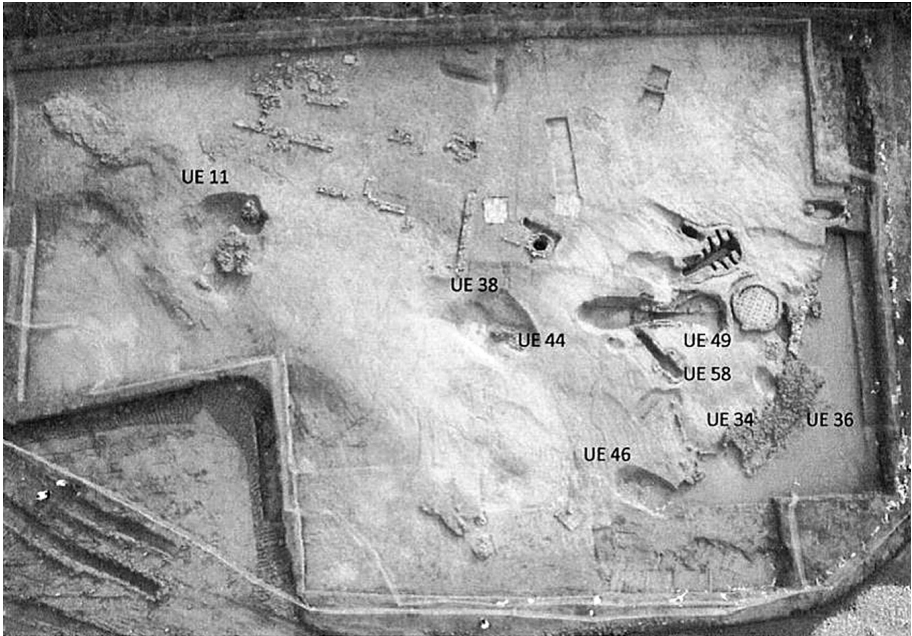


Figura 9. Vista aérea de Arrollo Villalta. Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.



Figura 10. Horno 1. Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.

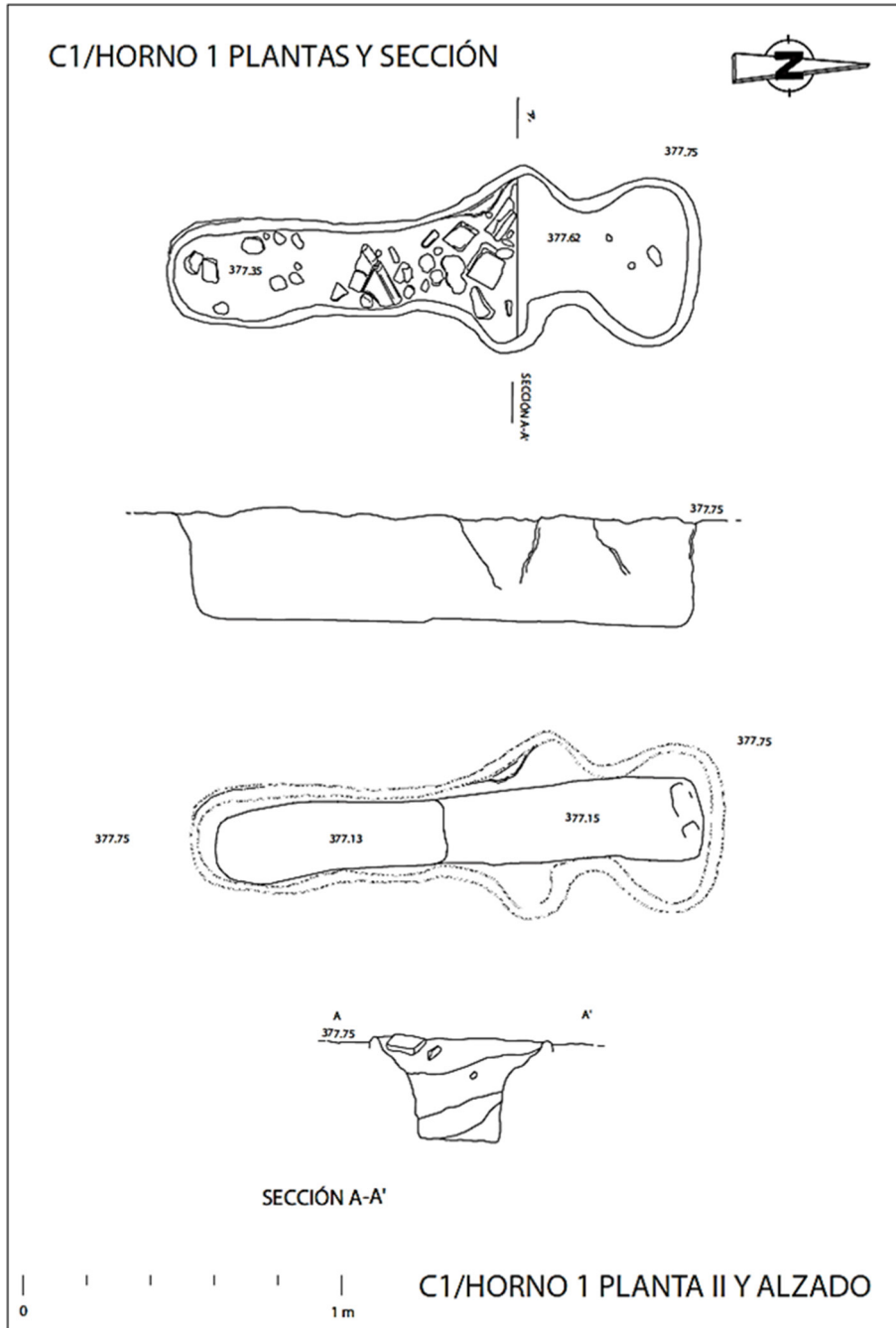


Figura 11. Dibujo del horno 1. Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.



Figura 12. Horno 2. Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.

en urnas o simplemente depositadas en una oquedad practicada en el suelo y señalada en superficie con múltiples fórmulas³³.

Desde el punto de vista cronológico, la necrópolis de Arrollo Villalta podría fecharse entre los siglos I y II d.C., aunque existen indicios que podrían adelantar los orígenes de la misma a la última década del siglo I a. C. y con cierta claridad a la etapa augustea que marca el cambio de Era³⁴. En el caso de la actividad alfarera, se demuestra un uso simultáneo de los dos ámbitos funcionales, llegando el alfar a amortizar parcialmente el ámbito funerario, lo que demostraría una cronología ligeramente más tardía o, lo que parece más probable a tenor de algunos de los materiales presentes en el contexto funerario, una expansión hacia el oeste del alfar que se produciría ya en el siglo II d.C., quizás acompañada de una modificación en los productos, orientados ahora hacia grandes formas de almacenaje y materiales destinados a la construcción³⁵.

33. FERNÁNDEZ y ROMERO 2007, 412.

34. FERNÁNDEZ y ROMERO 2007, 412.

35. FERNÁNDEZ, ROMERO y ARCAS 2010, 199.

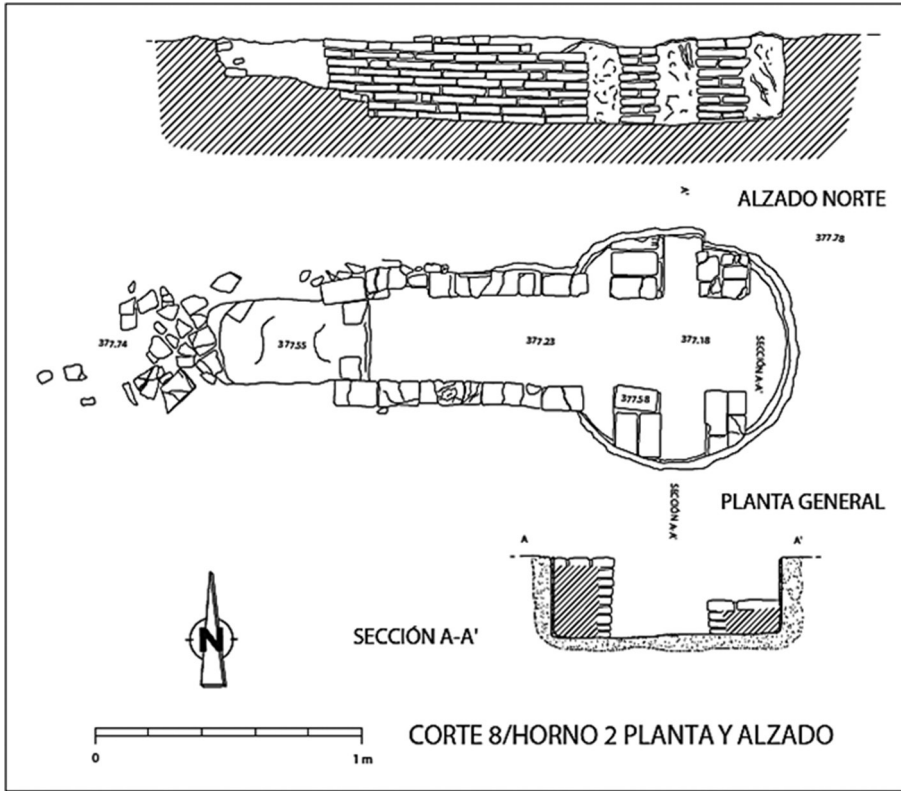


Figura 13. Dibujo del horno 2. Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.

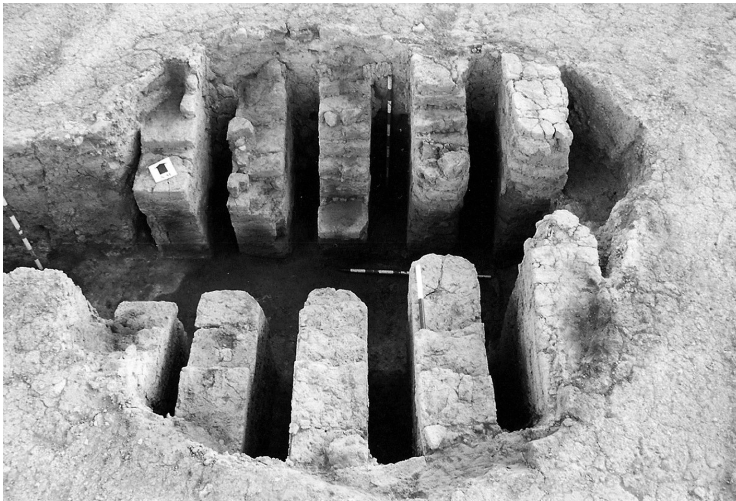


Figura 14. Horno 3. Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.

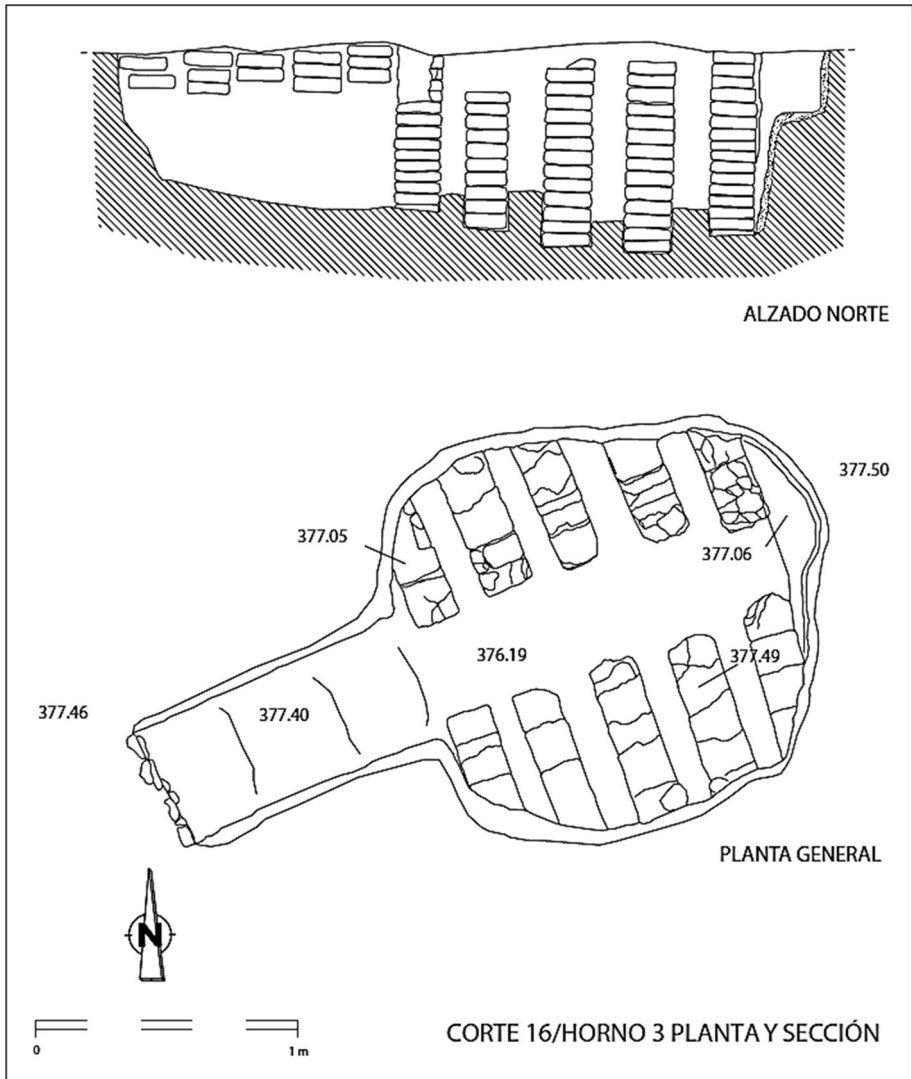


Figura 15. Dibujo del horno 3. Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.



Figura 16. Ejemplo de inhumación de la necrópolis de Arroyo Villalta (Inhumación 16).
Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.



Figura 17. Ajuar asociado a la incineración n. 10 de Arroyo Villalta.
Foto: Taller de Investigaciones Arqueológicas.

Bibliografía

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2008): "Esculturas y mosaicos de Priapo en Hispania": en E. LA ROCA, y P. LEÓN, (Eds.): *Le due patrie acquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich*, Roma. Pp. 107-115.
- CISNEROS GARCÍA, M. I. *et al.* (2015): "Arroyo Villalta. Una gran *figlina* en el *ager* de *Singilia Barba*", *Mainake* XXXV. Pp. 181-2012.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. y ROMERO PÉREZ, M. (2007): "Las necrópolis en el entorno de *Antikaria* y *Singilia Barba*. Bases para su estudio sistemático", *Mainake* XXIX. Pp. 401-432.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., ROMERO PÉREZ, M. y ARCAS BARRAQUERO, A. (2010): "El complejo alfarero romano del Arroyo Villalta. Bobadilla, Antequera (Málaga)", *Romula* 9. Pp. 177-200.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): "Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946", Edición facsímil con ilustración de Rafael Puertas Tricas. CEDMA 1998. Pp. 91-92.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2011): "Imaginar la tierra fecunda: ¿una cuestión de género?" en M. L. NEIRA (coord. y ed.): *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos y su impacto en el imaginario de estereotipos femeninos*, Madrid. Pp. 73-90 y 137-149.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. *et al.* (1999): "Recientes hallazgos de mosaicos romanos figurados en Hispania", *CMGR* VII/2. Pp. 509-542.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; NEIRA JIMÉNEZ, M. L. (2010): "Mosaicos romanos de la Bética", en P. LEÓN ALONSO (Coord.), *Arte romano de la Bética*, vol. III. Pp. 1-189.
- RECIO RUÍZ, A. y ROMERO PÉREZ, M. (1993): "Prospección arqueológica en el T.M. de Antequera, 1993". PGOU 1997. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1987): *Mosaicos romanos de Bobadilla (Málaga)*, Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1988): "Los mosaicos de la villa romana de Bobadilla (Málaga)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, T. 54. Pp. 137-169, Láms. 1-V.
- ROMERO BARROS, R. (1892a): "Pavimento romano descubierto en Bobadilla", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 20, 95-100. Trabajo consultado a través de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<[El Ejebo de Antequera. Pp. 53-79.](http://www.cervantesvirtual.com/obra/informe-sobre-un-segundo-mosaico-romano-descubierto-en-bobadilla/>). Última consulta realizada en 2018.</p>
<p>ROMERO PÉREZ, M. (2012):)
- ROMERO PÉREZ, M. y ROSALES ROMERO, J. (1998): *Actualización y Revisión del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía*. PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANÍSTICA DE ANTEQUERA (TOMOS I y II).
- SCHULTEN, A. (1933): "Forschungen in Spanien", *Arch. (Archäologischer) Anz. (Anzeiger)*. Pp. 514-566.
- SCHRÖDER, STEPHAN F (2004): *Catálogo de la escultura clásica: Museo del Prado*, II, Madrid.
- SCHULTEN, A. (1994): "Los tirsenos en España", *Ampurias* II. Pp. 33-53.
- THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Bétique*, París.
- AGUILAR Y CORREA, A. CONDE DE BOBADILLA Y MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO (1892): "Mosaicos de Bobadilla", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 20, 100-105. Trabajo consultado a través de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<[Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 30, 84. Trabajo consultado a través de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes \(<<http://data.cervantesvirtual.com/manifestation/233624?lang=es->>\). Última consulta realizada en 2018.](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mosaicos-de-bobadilla-0/html/006d72b4-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#1_0_>). Última consulta realizada en 2018.</p>
<p>AGUILAR Y CORREA, A. CONDE DE BOBADILLA Y MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO (1897):)
- VARGAS VÁZQUEZ, S. (2016): *Diseños geométricos en los mosaicos del Conventus Astigitanus*, Oxford.

